

Trinidad la de siempre marzo 21/43 DM

Anoche quedó inaugurada en el Círculo Fotográfico de Cuba una de las más interesantes y provechosas exposiciones de su género que se han abierto ante nosotros: la Exposición de Trinidad.

Pocas veces — y debemos subrayarlo con énfasis desde el comienzo— han coincidido en un laudable propósito instituciones de más alto prestigio, de más reconocido desinterés, de más fervido entusiasmo que aquellas a cargo de las cuales ha corrido la organización de la Exposición o sean el Patronato Pro Urbanismo, la Corporación Nacional del Turismo, la Comisión de Monumentos, edificios y lugares históricos y artísticos de La Habana, el Club Fotográfico de Cuba, la Asociación Pro Trinidad y el A.T.E.C. Es decir, que la convergencia de actividades de asociaciones en las que efectivamente se labora y lucha por el bien público han puesto sus manos generosas en una iniciativa que tiene múltiples y hermosas perspectivas, pero ninguna más honda y preocupada que el servicio de la nacionalidad cubana.

¿Y en qué consiste la Exposición, y qué aspiraciones la anima?

Extrayéndola con la lente, el lápiz y el cincel del embrujo de la tradición y la leyenda, la ciudad de Trinidad, situada con balcón al mar en una altiplanicie de la porción sur de la provincia de Santa Clara, nos habla de su pasado magnífico y opulento, poético, sereno y majestuoso. Contemplando el pasado de la centenaria urbe de los Iznaga, la historia cuenta, entre las brumas del siglo de la Conquista, el paso de Hernán Cortés en su viaje a México en donde escribiría una de las más bellas páginas del Descubrimiento. Por cierto que en algunos árboles costeros del vecino puerto algunos se encuentran señalados como pilares inmovibles en que los nautas españoles amarraron las inmortales carabelas.

En la Exposición se presenta y se reproduce cuanto el hombre puede con su ciencia y su arte robar al tiempo y la distancia de los años transcurridos. Se trata del rescate —de la permanencia en el documental valioso— de las décadas pasadas por las que habla la tradición con su voz de suprema armonía espiritual. Bien dijo D. Eugenio D-Ors —y Trinidad lo atestigüa— todo lo que no es tradición, es plagio.

En esas reproducciones notables está vivo y latente el pasado de la «Toledo cubana». El espíritu del cristianismo aroma el ambiente de santidad y amor en sus iglesias y capillas, en sus casas conventuales; la imaginación teje en cada esquina historietas macabras y espeluznantes; lances caballerescos; célebres amorios; pasión y tragedia; saqueos de piratas, incendios y pavor del ánimo; y todo, como en el presente, bajo el cielo purísimo de Cuba, circundada la ciudad de hondos y fértiles valles, de montañas verdes, de palmas altísimas, de vegetación en primavera permanente que la convierten en fabuloso joyel.

Pasado y presente y cuanto será Trinidad en el devenir de los años se encuentra allí a la consideración pública. Las instituciones que han calorizado, que han puesto el corazón en la empresa pueden hoy sentirse satisfechas de lo realizado. Trinidad es eso, pero, además, en el orden de las conveniencias que alcanzan a la generalidad, debe ser —porque puede serlo— la máxima atracción turística de Cuba y una de las más interesantes de América. Hacia ahí se dirige el pensamiento y el sentido práctico de las personas que han tenido tan admirable propósito, uniendo de tal suerte la belleza intrínseca de la tradición y la naturaleza con el incentivo psíquico que atrae y enamora al viajero con sus invisibles brazos ambientales.

Visítese la Exposición, divúlguesele lo más posible. Se siembra no para el minuto en que se vive, ni para los subsiguientes; se labora para el próximo futuro, y el futuro inmediato en ese orden de cosas puede ser para Trinidad, la ciudad de encantamiento y de maravilla, que tiene derecho a convertirse, en cuanto las contingencias de la guerra desaparezcan, en la curiosidad, apetencia y recreo de propios y extraños, abriendo para ella y para la Isla firmes fuentes que nutran su economía, afirmando el progreso y el bienestar nacional.

Mu, marzo 21/43

PATRIMONIO DOCUMENTAL
ORIGEN DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA